

PRIMER DISCURSO – PRESIDENTE JOSÉ ANTONIO KAST

Muy buenas noches, Chile.

Muy buenas noches, queridos compatriotas.

Estoy aquí, en este balcón histórico, en el balcón del Palacio de La Moneda, para agradecerles por el honor y el privilegio de haberme elegido Presidente de la República.

De Visviri a Puerto Williams. De Chile Continental e Insular tengo el corazón lleno de gratitud. Pero más que eso, tengo el alma encendida por la enorme responsabilidad que el pueblo de Chile nos ha encomendado.

Desde esta noche, junto a la Pía, nuestra Primera Dama, el Palacio de La Moneda será nuestro hogar. Pero no ganamos esta elección para vivir en un palacio, ni para ocupar un cargo. Ganamos para trabajar por los chilenos. Y el trabajo comienza hoy.

Nos hemos preparado para asumir con responsabilidad, con seriedad y con rigor. Porque no solo venimos a trabajar, hemos venido a cumplir.

Nos entregan un país en peores condiciones de las que podíamos imaginar. Un país con sus finanzas públicas debilitadas. Un país donde el crimen organizado y el narcotráfico han avanzado. Un país donde las familias se sienten abandonadas por el Estado.

Decir que recibimos el país en malas condiciones no es excusa. Lo decimos porque Chile merece conocer la verdad. Porque cuando se oculta el diagnóstico, los tratamientos fracasan. Y porque la ciudadanía tiene todo el derecho a saber qué se hizo y qué se dejó sin hacer.

Para enfrentar esas emergencias —en seguridad, en salud, en educación, en empleo y tantas otras— Chile necesita un gobierno de emergencia. Y eso es lo que vamos a tener.

Un gobierno de emergencia no es un eslogan. Es orden donde hay caos. Es alivio donde hay dolor. Es mano firme donde hay impunidad. Y es esperanza real, concreta y posible para quienes han sido ignorados por mucho tiempo.

Diego Portales era un hombre claro. Y nos dejó una enseñanza que sigue plenamente vigente: un país no puede gobernarse solo con ideas. Tiene que gobernarse con carácter y el carácter no es arbitrariedad. El carácter es estar dispuesto a hacer lo que hay que hacer aunque sea incómodo, aunque sea impopular, aunque cueste.

Y la autoridad tiene que ser fuerte porque nuestro país, en esta hora, así lo demanda. No para someter. Sino para proteger.

Chile tiene adversarios reales. Y no son los que piensan distinto a nosotros en política. No son los que votan diferente. Son quienes se han tomado nuestros barrios. Son quienes han corrompido a nuestros jóvenes. Son quienes han sembrado el terror en las poblaciones.



Y también son adversarios de Chile, quienes han ingresado vulnerando nuestras fronteras, para delinquir, para explotar a otros o para convertir nuestro suelo en tierra de nadie.

A los adversarios de Chile, les digo, no vamos a negociar.

Los vamos a perseguir, los vamos a encontrar, los vamos a juzgar, y los vamos a condenar. Queremos decirle a nuestros Carabineros, a nuestra Policía de Investigaciones, a nuestros gendarmes y a nuestras Fuerzas Armadas que tendrán todo el respaldo de la ley, los recursos del Estado y la voluntad política que durante tanto tiempo les faltó.

Nunca más, un funcionario de orden y seguridad enfrentará solo la violencia mientras algunos miran para el lado. Este gobierno no llegó a administrar lo existente.

Llegó a corregir lo que está mal, a recuperar lo que se perdió y a construir lo que nunca se ha hecho. Ese será el sello de este gobierno desde el primer día.

Chile también tiene otra herida abierta: la corrupción.

Una herida profunda que ha debilitado la confianza de los ciudadanos y ha hecho que la mayoría de los chilenos dejen de creer en sus instituciones. Eso no se soluciona con discursos. Se demuestra con hechos.

Por eso, seremos implacables con quienes roben el dinero de los chilenos, con quienes abusen del poder, con quienes usen el Estado para enriquecerse. Sin importar el apellido, el partido o el sector político.

Porque nuestro compromiso, al asumir el gobierno de Chile, es que el Presidente, los ministros, y cada uno de los funcionarios, nos ocupemos de servir a los chilenos. No se viene a robar, no se viene a estafar, no se viene a sacar la vuelta.

Todas las autoridades, todos los funcionarios, estarán al servicio de la Patria, y el que no cumpla, se va.

Sé que hay quienes dudan. Sé que hay familias que están cansadas de escuchar promesas. Pienso en el padre que trabaja dos turnos y aun así no le alcanza. Pienso en la mujer que camina rápido de noche porque siente que sus calles ya no le pertenecen.

Pienso en el joven que estudia con esfuerzo y no sabe si ese esfuerzo va a valer la pena.

A ellos les digo algo muy simple: no llegamos aquí por casualidad. No llegamos aquí por una encuesta.

Llegamos aquí después de años de trabajo, de escuchar a los chilenos, de reunir a personas capaces y honestas que están preparadas para gobernar.

Vamos a trabajar por ustedes. Con toda la energía y dedicación. Por ustedes, los que madrugan cada día, los que cuidan a sus familias. Por ustedes los que tienen miedo, los que solo piden una oportunidad para salir adelante. Por todos ustedes, vamos a comenzar a trabajar desde hoy mismo. Pero esto no solo depende del gobierno. La ciudadanía, ustedes, también tienen una tremenda responsabilidad.



Tenemos que aprovechar juntos esta oportunidad, y solo lo haremos si cada uno de ustedes también trabaja y cuida a Chile. Desde las pequeñas hasta las grandes cosas. Todos debemos ocuparnos de hacer el bien y cumplir responsablemente nuestras obligaciones.

Chile es de cada uno de nosotros y el futuro lo construimos entre todos.
Todos, sí, todos: los trabajadores, los estudiantes, los colaboradores, los funcionarios públicos. Todos, los del norte, los del sur, los del centro. Nadie sobra.

Quiero, asimismo, hablarle aquellos chilenos que han sido olvidados.

Ningún gobierno puede llamarse exitoso mientras haya un solo chileno durmiendo con hambre. Ningún crecimiento vale si no llega a los que más lo necesitan. Ningún legado será recordado si no nos preocupamos de los más pobres y desvalidos de nuestra sociedad.

Vamos a dedicarnos con fuerza a superar la pobreza y a mejorar la calidad de vida de todos los chilenos.

Estimados compatriotas, quiero hacer un llamado sincero a la unidad.

No a una unidad que borra las diferencias, porque la crítica es legítima y el debate necesario para fortalecer nuestra democracia. Sino a la unidad por las causas urgentes de Chile, aquellas que están por encima de nuestras diferencias.

La unidad que invita a trabajar juntos por los niños, que merecen crecer en una sociedad más segura. La unidad que invita a trabajar juntos por el adulto mayor, que merece vivir con dignidad. La unidad que nos hará trabajar juntos por los trabajadores y estudiantes, que merecen que su esfuerzo sea reconocido.

Por ellos, por ustedes, gobernaremos en unidad para todos los chilenos. Este no es el momento del rencor. Es el momento de hacer la tarea. Hay demasiado por hacer como para gastar energía en la trinchera. La invitación de este gobierno es a todos los chilenos: a los que votaron por nosotros y a los que no. Los que tienen dudas también caben. Los que critican también son Chile.

Lo que pedimos es una sola cosa: que le demos una oportunidad a Chile. Que trabajemos juntos por lo que nos une. Porque Chile es más grande que nuestras divisiones.
Mucho más grande.

Queridos compatriotas, Chile es una historia compartida. Una historia de esfuerzo. De sacrificio. De esperanza. "Chile será libre, o no será", decía Bernardo O'Higgins.

Y esa libertad que alcanzamos hoy está siendo desafiada. Desafiada por el crimen. Desafiada por la corrupción. Desafiada por quienes creen que Chile debe resignarse a la violencia y a la decadencia. Pero se equivocan. Porque los chilenos no somos un pueblo resignado. No somos un pueblo derrotado. Somos un pueblo que se levanta.



Nos levantamos después de las crisis. Nos levantamos después de los terremotos. Nos levantamos después de las injusticias. Y siempre volvemos a levantarnos. Porque en el corazón de Chile vive algo más fuerte que el miedo. Vive el coraje de su gente. Vive el esfuerzo de sus trabajadores. Vive el amor de sus familias.

Nuestro himno llama a Chile "la copia feliz del Edén." No es solo poesía. Es la aspiración de millones de personas que se levantan cada mañana con la esperanza de vivir en paz, de caminar tranquilas por sus calles, de confiar en sus instituciones, de sentir orgullo por su país. Ese Chile es posible. Ese Chile es el que vamos a construir juntos.

Antes de terminar, no puedo dejar de agradecer el apoyo incansable de mi familia. De la Pía, de mis hijos, de mis hermanos y de toda mi familia extendida. Sin mi familia, no podría estar acá esta noche. Sin mi familia, no podría asumir el enorme desafío que nos han encargado.

Necesitamos más abrazos, necesitamos más cariño, necesitamos más familia para enfrentar esta vida que es dura y desafiante. Gracias por su apoyo. Gracias por estar siempre junto a mí.

Estimados compatriotas, desde este balcón, desde la casa de todos los chilenos, les digo de frente:

Vamos a recuperar nuestro país. Vamos a recuperar nuestras calles. Vamos a recuperar nuestras instituciones. Vamos a recuperar la esperanza. Porque los chilenos no queremos seguir administrando la mediocridad. Queremos construir grandeza. Con la ayuda de todos, Chile se levanta. Se levanta con trabajo. Se levanta con orden. Se levanta con carácter. Se levanta con esperanza.

Y cuando Chile se levanta, nada ni nadie lo detiene. Esta noche no comienza un gobierno. Esta noche, tenemos la oportunidad de comenzar una nueva era para Chile. Una era de orden, libertad y justicia. Una época para la esperanza.

No será fácil. Nadie dijo que lo sería. Pero con la ayuda de Dios, el esfuerzo de cada uno de nosotros y un amor genuino por nuestra cultura y tradición, Chile volverá a encaminarse hacia un futuro esplendor.

Antes de terminar convoco a nuestros ministros, nuestros subsecretarios, nuestras autoridades y funcionarios de Gobierno a ponerse a trabajar. Porque no hay tiempo que perder, porque Chile no aguanta más.

Que Dios bendiga a Chile. Que Dios bendiga a nuestras familias. Que Dios nos dé sabiduría para gobernar con justicia, fuerza para actuar cuando sea necesario y humildad para servir siempre a nuestro pueblo.

¡Viva Chile!